

MSS 385  
11/3/1961  
c.1

Domingo 16 de Marzo de 1924

UN SENADOR A LA ANTIGUA

Si hay un parlamentario aliencista que pueda jactarse con razón de pertenecer al viejo régimen, es el señor Carlos Lanús, el elegido - ¡cuán pocos pueden decir ahora lo mismo! - senador por Coquimbo.

Hombre que ha surtido en la política y en los negocios con la fuerza avasalladora e imponente de un chorro de petróleo o un alza de Salvador, el señor Lanús tiene un concepto claro y neto del comercio, comprende que todo esfuerzo debe ser remunerado, que el valor de cualquier efecto público, llámese bono, acción o elector, depende de la oferta y la demanda, y que la diferencia más visible entre los saltadores y los hombres de bien, consiste en que los primeros hacen sus adquisiciones por medio del asalto, y los segundos, pagando el precio convenido.

Nada habría sido más sencillo y más económico para el señor Lanús, que obtener del Gobierno que un grupo de garroteros, carabineros o soldados se dejara caer violentamente sobre las mesas electoras, y procediera a robarse los registros, ultimar al presidente y los vocales y agredir a los ciudadanos que se resistieran a ofrecerle el voto.

En Curicó, en Talca, en Huble, en Biobío, en Malleco, en Llanquihue y Chiloé, muchos hombres que se jactan de honrados y hasta de hidalgos, han procedido en esa forma.

Para ellos, el cohecho a garroteros no es un atentado a la libertad electoral. Al ciudadano inconsciente, que no tiene más culpa que su incultura, que ignora hasta los nombres de los candidatos, es un gravísimo delito pagarle el voto, en lugar de robárselo y herirlo. ¡El hurto y el asalto, son tanto más económicos!

No ha pensado de ese modo el señor Lanús, que, acaso con un criterio algo retrógrado, ha preferido distribuir dos millones de pesos, de sus ingentes ganancias en la Bolsa, entre el proletariado inconsciente de Coquimbo, en lugar de apalearlo. Ninguno de los electores que ha ido por Lanús ha salido trasquilado.

Debian sospecharlo de antemano, porque a costar desde el momento en que aspiró al sillón senatorial, no se dejó oír, como en las otras provincias, ninguna voz que pidiera al señor Alessandri que enviara en su reemplazo a cualquier otro candidato "que interpretara mejor los sentimientos de la democracia".

Don Carlos Lanús ha contribuido, por otra parte, a elevar el valor de la conciencia ciudadana.

En Coquimbo hubo conciencias que se pagaron a 500 pesos. Antes se coblaban a 50; hubo, pues, no sólo una alza, sino que es una inflación en el mercado de sufragios, hasta el punto de que es raro que el propio señor Lanús, tan entendido en materias bursátiles, al ver tales precios no se desolbrara.

Si nada alguna, el señor Lanús tiene un espíritu "alcista", y esto es consolador para el país.

Un hombre que para obtener el logro de sus proyectos, prefiera sacrificar una parte de su fortuna antes que mendazar al honor del Ejército y apelar a la agitación, al fraude y al asalto, bien merece una mención especial. Es un caso raro, extraño, insólito, dentro del régimen del amor feo.

El señor Lanús no parece un candidato aliencista. Es un senador a la antigua.